

¿El lugar que nos corresponde?

La clasificación final de los Juegos Olímpicos de Sydney, nos ha colocado en la decimonovena posición de todos los países participantes, que prácticamente han sido todos los que pueblan nuestro planeta. Si lo cuantificamos, no podemos rasgarnos las vestiduras, pero cuando lo relacionamos con todo lo que nuestro país invierte en deporte, debemos reflexionar y ser mucho más exigentes.

No sólo es cuestión económica, todo y que la inversión de dinero pública es de las más elevadas de nuestro entorno, sino también en referencia al gran interés e importancia que nuestra sociedad concede al deporte, y que repercute en que nuestros deportistas reciban un reconocimiento elevado.

También nuestras ciencias del deporte han evolucionado a gran velocidad en la última década, y hemos llenado nuestro entorno de facultades de educación física, centros de alto rendimiento y planes de preparación especial. Pero quizás nos hemos olvidado de que la verdadera inversión olímpica se realiza en la detección de talentos, y quizás esta tarea no sea tan brillante para que llame la atención de los responsables de las diferentes áreas del deporte.

Sydney 2000 nos debe conducir a algo más que un cambio generacional en los atletas, debe significar una vuelta al origen del deporte y a la popularización del mismo, y eso es patrimonio de los clubes y las escuelas.

La verdadera inversión olímpica se realiza en la detección de talentos, y quizás esta tarea no sea tan brillante para que llame la atención de los responsables de las diferentes áreas del deporte

